



MAURICIO J. AVILEZ ÁLVAREZ

---

## **El debate de la memoria en la disputa de hegemonía en Colombia**

O debate da memória na disputa da hegemonia na Colômbia



Mauricio J. Avilez Álvarez es candidato a Doctor en Sociología Política por la Universidade Federal de Santa Catarina – UFSC. Es Magíster en Ciencia Política por la Universidade Federal do Río Grande do Sur – UFRGS y graduado en Teología e Historia por la Escola Superior de Teologia – EST. Cursó Ciencia Jurídica en la Universidad del Atlántico.

---

## **El debate de la memoria en la disputa de hegemonía en Colombia**

En el mes de mayo de 2021 la juventud y las comunidades indígenas colombianas, principalmente en las ciudades de Cali, Popayán y Bogotá, sorprendieron por el ciclo de protestas que llevaba más de un mes y en cual se derribaron varias estatuas de los llamados “próceres” de la construcción histórico-política de Colombia como Estado-Nación. Estos hechos fueron repudiados desde las instituciones del Estado colombiano y por los principales medios de comunicación. Pero, desde otra mirada, fueron celebrados por múltiples organizaciones sociales y populares, que tomaron como suya cada una de las protestas, así como también de cada una de las estatuas que fueron cayendo (HERNÁNDEZ, 2021).

Esta serie de hechos, que se han ido repitiendo a lo largo de los días del mes de mayo, han mostrado la necesidad y pertinencia de debates históricos, políticos, sociales, económicos y culturales en la construcción de la sociedad colombiana. La emergencia de organizaciones sociales y populares de los grupos sociales subalternos así lo manifiesta. En estas líneas se pretenden abordar algunos aspectos del debate de memoria en la disputa de hegemonía entre los grupos sociales subalternos y la clase dominante colombiana como bloque histórico y sus políticas contrainsurgentes (FRANCO RESTREPO, 2009).

## **1. La revolución pasiva colombiana y su régimen electoral genocida.**

Se parte de entender a Colombia como un régimen electoral genocida instaurado por una clase dominante que desarrolló una revolución pasiva (GRAMSCI, 1999c, p. 188), que va desde 1830 hasta nuestros días. Como un proceso de dominación donde hay una “hegemonía acorazada de coerción” (GRAMSCI, 1984, p. 76). Características que permiten que existan todas las condiciones de una democracia burguesa, como la que define Dahl, el teórico de la poliarquía (2009, p. 221), pero que, igualmente, no se den garantías concretas para los partidos políticos de los grupos sociales subalternos; donde históricamente se han asesinado a sus líderes más destacados y se han exterminado a partidos políticos enteros como la Unión de Izquierda Revolucionaria – UNIR, entre 1946 a 1958 (KALMANOVITZ, 2001, p. 220) o la Unión Patriótica entre 1986 a 1998 (CEPEDA CASTRO, 2006, p. 104).

Se considera que la clase dominante que surge después de derrotar al imperio español, en 1810, estableció una narrativa que desconoció a los pueblos indígenas y afrodescendientes en su lucha contra la colonia española. Construyeron el Estado como “una revolución de ricos, quienes no tenían la intención de dejar participar en ella a otros sectores sociales” (BIDEGAIN, 2004, p. 167). De la misma forma sucedió con los gremios de artesanos organizados en sociedades democráticas, en 1854, cuando se intentó por ocho meses una revolución artesana y de militares bolivarianos socialistas (PALACIOS; SAFFORD, 2002, p. 408). La revolución pasiva fue definida por la coerción. Durante el siglo XIX, ante cada crisis de coyuntura la respuesta fue una guerra civil. De 1830 a 1905 se cuentan por lo menos ocho guerras civiles y varios levantamientos armados regionales, donde el sector victorioso de la clase dominante imponía una nueva constitución política (VALENCIA VILLA, 2010). Esto ocurrió en una sociedad que se estaba organizando con instituciones débiles e inconsistentes o “gelatinosas” (GRAMSCI, 1984, p. 157).

En la segunda década del siglo XX la clase dominante colombiana comienza a construir un proceso de modernización sin modernidad (VEGA CANTOR, 2002, p. 13). Lo que trajo como resultado procesos de industrialización en las principales ciudades y, con ello, el crecimiento de los contingentes obreros. Desde luego, tal desarrollo se dio con condiciones laborales y salariales precarias, al mismo tiempo que se le daban todas las condiciones de explotación a empresas extranjeras, principalmente de los Estados Unidos. Situación que llevó a la emergencia de organizaciones gremiales y políticas de los grupos sociales subalternos que desataron protestas, huelgas y hasta alzamientos armados de indígenas y campesinos que luchaban por la tierra (ZUBIRÍA SAMPER,

2015, p. 326). Este contexto, acompañado de la depresión económica mundial de 1929, generó una crisis de coyuntura que duró hasta 1958. La forma de contener la emergencia de esas organizaciones de los grupos sociales subalternos fue con coerción: exterminio de organizaciones políticas enteras, persecución, terrorismos de Estado y una dictadura militar de 1954 a 1957.

En 1958, se hace una reingeniería institucional en el sistema electoral y partidario, donde el bloque histórico dominante se representa en una matriz surgida del bipartidismo, Partido Liberal – Partido Conservador, llamado Frente Nacional (ZUBIRIA SAMPER, 2015). Establecen instituciones excluyentes que no generan condiciones necesarias de participación a la representación partidaria de los grupos sociales subalternos, desde 1958 hasta 1990. Se institucionalizaron, también, las políticas contrainsurgentes, tomando como base la Doctrina de Seguridad Nacional (FRANCO RESTREPO, 2009). Pero, aun así, para la década de 1960 surgieron organizaciones guerrilleras, como desarrollo de la relación de fuerzas de sectores de los grupos sociales subalternos y como respuesta a las políticas contrainsurgentes, dentro de las que se destacan las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia Ejército del Pueblo - FARC-EP, el Ejército de Liberación Nacional – ELN, y el Ejército Popular de Liberación – EPL.

Aunque se ha mantenido la dominación por coerción, la modernización llevó a grados de desarrollo de las fuerzas productivas y por tanto a niveles culturales y morales en la masa de la población, como apunta Gramsci (1984, p. 307). De esta forma, la fórmula del Frente Nacional, como matriz liberal-conservadora, se fue desgastando. En 1977, acontece una huelga general que muestra una nueva emergencia de sectores gremiales y populares de los grupos sociales subalternos, la cual genera una crisis de coyuntura que va hasta 1990. Para finales de la década de 1970 se produce una crisis económica, que en Colombia afectó al principal producto de exportación, que era el café. Las clases dominantes respondieron a esta crisis con la construcción de una estrategia paramilitar para contener a las organizaciones subalternas, como parte de la política contrainsurgente, pero también para profundizar el proyecto económico de acumulación por despojo, de contrarreforma agraria, y gradualmente son sustituidos los cultivos de café por coca para la producción de alcaloides (ESTRADA ÁLVAREZ, 2015).

A inicios de la década de 1980 la clase dominante acepta iniciar procesos de negociación de paz con las FARC-EP, de ahí surge en 1985 la Unión Patriótica - UP, como partido para la transición y dejación de armas de esta guerrilla. Sin embargo la crisis siguió ahondándose y también el terrorismo de Estado. En 1990, la clase

dominante ofrece hacer una nueva Constitución política y acuerdos de paz a las organizaciones guerrilleras, como condición para participar en la redacción de la nueva carta magna. A lo que accede el Movimiento 19 de Abril – M-19, el Partido Revolucionario de los Trabajadores – PRT, el Movimiento Armado Quintín Lame – MAQL, la Autodefensa Obrera – ADO y el EPL. La nueva Constitución Política permitió superar el Frente Nacional, para la participación dentro del régimen electoral de partidos políticos de los grupos sociales subalternos. Esto abrió grados de hegemonía a los movimientos populares y permitió elegir alcaldes de izquierda en ciudades como Bogotá, Medellín, Cali, de la misma forma que tener curules en el Congreso. La clase dominante acogió una parte de las exigencias populares y estableció una restauración dentro de la revolución pasiva (GRAMSCI, 1984, p. 231). Pero, esto no significó que la coerción perdiera fuerza, la clase dominante se valió del paramilitarismo para fortalecer su política contrainsurgente, asesinaron los principales dirigentes de las antiguas guerrillas que hicieron la paz y exterminaron a la UP. Se constituyó un régimen electoral genocida.

Las políticas contrainsurgentes de la clase dominante favorecieron al fortalecimiento militar de las guerrillas que se mantuvieron en armas, principalmente a las FARC-EP. La respuesta de la clase dominante fue hacer una reingeniería de las Fuerzas Armadas con el Plan Colombia, que fue elaborado por el gobierno de los Estados Unidos (LOZANO GUILLÉN, 2006, p. 129). De la misma forma que se estableció un consenso para derrotar militarmente a las FARC-EP, bajo la dirección Álvaro Uribe Vélez, como presidente de Colombia por dos periodos, de 2002 a 2010. Sin embargo, pasada la primera década del siglo XXI, las FARC-EP no fueron derrotadas, aunque sí contenidas, lo que rompió el consenso de la fórmula cesarista que se impuso con Uribe Vélez (GRAMSCI, 1986, p. 102). Esto llevó a que un sector de la clase dominante, encabezada por el presidente Juan Manuel Santos, 2010-2018, negociara la paz con esa guerrilla con un Acuerdo de Paz en 2016. Pero esa posición llevó a una crisis que se mantiene hasta la actualidad. Para algunos teóricos es una crisis de coyuntura y para otros es una crisis orgánica, donde se dio una ruptura en el bloque de poder de una hegemonía compartida entre la burguesía financiera articulada con el capital transnacional, quienes negociaron la paz y la burguesía latifundista-terrateniente aliada al empresariado de la cocaína (ESTRADA ÁLVAREZ, 2015, p. 264).

Una de las manifestaciones de esa crisis es el debate sobre la memoria que se abrió con el proceso de paz. En 2014 dentro del proceso de negociación se creó la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas –CHCV. Su objetivo era “contribuir a la comprensión de la complejidad del contexto histórico del conflicto interno [...]”

(ESTRADA ÁLVAREZ; 2015, p. 5). Los resultados que arrojó mostraron que hay diversas interpretaciones sobre el conflicto armado y las causas que lo generaron. Así, cuando la CHCV presentó su informe entregó análisis diferentes y dos relatorías. Alfredo Molano Bravo, que también hizo parte de la CHCV, se pronunció en una entrevista afirmando que “las investigaciones de la Comisión Histórica del Conflicto y sus víctimas rompieron la versión oficial de la historia” (SOBRE EL INFORME DE LA COMISIÓN HISTÓRICA, 2015).

De la misma forma, con la implementación del Acuerdo de Paz fue creado el Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición, con cuatro instituciones para hacer viable ese sistema: 1. La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad; 2. La Unidad para la Búsqueda de Personas dadas por desaparecidas; 3. La Justicia Especial para la Paz; 4 La Reparación: Medidas de reparación integral (BIBLIOTECA DEL PROCESO DE PAZ CON LAS FARC–EP, 2018). El actual Gobierno colombiano, en cabeza de Iván Duque, representante de la burguesía latifundista-terrateniente aliada al empresariado de la cocaína, ha buscado acabar con el proceso de paz, principalmente con el Sistema integral de la verdad. Sin embargo, el apoyo de la comunidad internacional a la implementación del Acuerdo de Paz no lo ha permitido. Por medio de ese sistema han surgido muchos relatos que se mantuvieron escondidos como memoria de la resistencia de sectores y organizaciones de los grupos sociales subalternos.

El Acuerdo de Paz entre el Estado de Colombia y las FARC-EP, permitió abrir espacios para la izquierda democrática. Creó una apertura a la emergencia de movimientos sociales, porque ahora no se pueden estigmatizar y reprimir las protestas al considerarlas que son por parte de las FARC-EP. Muestra de eso son los ciclos de protestas, donde se definieron agendas de demandas de diversos grupos sociales y populares. Una de esas demandas, con el derrumbe de las estatuas, es el debate de la memoria con los grupos sociales subalternos.

## **2. Algunas aproximaciones teóricas**

Gramsci apunta en su Cuaderno 25 que los grupos subalternos están al margen de la historia. Muestra como criterio metodológico que “la historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica” (GRAMSCI, 2000, p. 178). Explica que los grupos sociales subalternos buscan unificarse en la disputa de hegemonía, “pero esta tendencia es continuamente rota por la iniciativa de los grupos

dominantes, y por lo tanto sólo puede ser demostrada a ciclo histórico cumplido, si éste concluye con un triunfo” (GRAMSCI, 2000, p. 178). Considera que solamente con una victoria se puede romper la subordinación y establecer su historia, recoger sus memorias de resistencia. Por lo que considera que “todo rastro de iniciativa autónoma de parte de los grupos subalternos debería por consiguiente ser de valor inestimable para el historiador integral” (GRAMSCI, 2000, p. 179).

Para hacer una aproximación a esa reconstrucción de las memorias-historias disgregadas y episódicas de los grupos sociales subalternos se hace necesario recordar lo propuesto por Pollak (1989). Este autor especializado en el uso de la memoria muestra que: la memoria social es una memoria colectiva, que como grupo es construida y conquistada y tiene por naturaleza capacidad de cohesión. En esa construcción se genera identidad y se establece una memoria autorizada u oficial. Lo que lleva a su forma más acabada en la memoria nacional: la “nación es la forma más acabada de un grupo, y la memoria nacional, la forma más completa de una memoria colectiva” (POLLAK, 1989, p. 3).

La clase dominante colombiana con una revolución pasiva impuso una “versión oficial de la historia”, desconoció los relatos de resistencia de las comunidades indígenas, de los afrodescendientes, de los gremios de artesanos en el siglo XIX, después hizo lo mismo en la industrialización del país con la clase trabajadora, con el campesinado y con los relatos de resistencia de las organizaciones guerrilleras en el conflicto armado. Le Goff en ese debate de memoria e historia sentencia que “[...] la memoria colectiva es no solamente una conquista, es también un instrumento y un objeto de poder” (LE GOFF, 2003, p. 470).

A ese proceso Pollak lo llama de memoria encuadrada: “es por tanto absolutamente adecuado hablar, [...] en memoria encuadrada, un término más específico que memoria colectiva” (1989, p. 8). En ese proceso se van definiendo fronteras con identidades de grupo, como mitos fundadores, monumentos, estatuas, símbolos, etc. Pero, si la identidad de un grupo muestra una construcción diferente de sus mitos fundadores, de sus símbolos, de sus relatos de memoria el proceso de encuadramiento, no puede ser hecho como reconocimiento de memorias colectivas, sino que es impuesto por la clase dominante silenciando al grupo o los grupos que discrepan. Siendo un proceso permanente de marginalización de las memorias discrepantes o subterráneas, como ha ocurrido en Colombia con los grupos sociales subalternos desde 1830.

Pollak afirma que “esas memorias subterráneas que prosiguen su trabajo de subversión en el silencio y de manera casi imperceptible afloran en momentos de crisis en sobresaltos bruscos y acentuados. La memoria entra en disputa” (POLLAK, 1989, p. 4). Hecho que está aconteciendo a partir de la implementación del Acuerdo de Paz y que se ha mostrado más claro con los ciclos de protesta en el estallido social. Por lo que la disputa de hegemonía pasa también por el debate de memoria. Las memorias subterráneas emergen en momentos de crisis de hegemonía de la clase dominante. Crisis que acontece cuando el sector que dirige de la clase dominante pierde la capacidad de consenso o cuando un sector de la clase subalterna gana más capacidad en la disputa hegemónica.

### 3. Referencias.

BIDEGAIN, Ana María et al. **Historia del cristianismo en Colombia**: corrientes y diversidad. Bogotá: Taurus, 2004.

CEPEDA CASTRO, Iván. **Genocidio político**: el caso de la Unión Patriótica en Colombia. Revista Cejil, [S.L.: s.n.] Año 1, p. 101-112, 2006.

ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo. **Conflicto social y rebelión armada en Colombia**. Ensayos críticos. Bogotá: Gentes del Común, 2015.

FRANCO RESTREPO, Vilma Liliana. **Orden contrainsurgente y dominación**. Bogotá: Siglo del Hombre, Instituto Popular de Capacitación, 2009.

GRAMSCI, Antonio. **Cuadernos de la Cárcel**. V. 3. México: Era – Universidad Autónoma de Puebla, 1984.

\_\_\_\_\_. **Cuadernos de la Cárcel**. V. 4. México: Era – Universidad Autónoma de Puebla, 1986.

\_\_\_\_\_. **Cuadernos de la Cárcel**. V. 5. México: Era – Universidad Autónoma de Puebla, 1999c.

\_\_\_\_\_. **Cuadernos de la Cárcel**. V. 6. México: Era – Universidad Autónoma de Puebla, 2000.

HERNÁNDEZ, Richard. **Protesta social: ¿Por qué están tumbando las estatuas en Colombia? 28 de Mayo de 2021**. In. < <https://www.radionacional.co/cultura/historia-colombiana/protesta-social-por-que-estan-tumbando-las-estatuas-en-colombia> >, Acceso: 19 Jun. 2021.

KALMANOVITZ, Salomón. **El desarrollo histórico del campo colombiano**. In: MELO GONZÁLEZ, J. O. (Org.). Colombia Hoy. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango - Banco de la República, Biblioteca Andina, 2001.

LE GOFF, Jacques. **História e Memória**. Campinas: UNICAMP, 2003.

LOZANO GUILLÉN, Carlos. **¿Guerra o Paz en Colombia? Cincuenta años de un conflicto sin solución**. Bogotá: Izquierda Viva – Ocean Sur, 2006.

PALACIOS Marco; SAFFORD, Frank. **Colombia: país fragmentado, sociedad dividida**. Su historia. Bogotá: Norma, 2002.

POLLAK, Michael. **Memória, esquecimento, silêncio: estudos históricos**. Rio de Janeiro: Brasiliense, 1989.

SOBRE el informe de la Comisión Histórica. CINEP/Programa por la Paz. 2'36". Disponible em: <https://www.youtube.com/watch?v=yta1voLr828> Acceso: 19. Jun. 2021.

VALENCIA VILLA, Hernando. Cartas de Batalla. **Una crítica del constitucionalismo colombiano**. Bogotá: Panamericana, 2010.

VEGA CANTOR, Renán. **Gente muy rebelde**. 1 Enclaves, Transportes y protestas obreras. Bogotá: Pensamiento Crítico, 2002.

ZUBIRÍA SAMPER, Sergio De. **Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano**. In. ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo (Et al.) Conflicto social y rebelión armada en Colombia. Ensayos críticos. Bogotá: Gentes del Común, 2015.